



**MUJERES
DE SAN JACINTO
ORGANIZADAS
POR LOS
DERECHOS
DE LAS MUJERES**

**ASOCIACIÓN DE MUJERES
SALVADOREÑAS EN ACCIÓN DEL
BARRIO SAN JACINTO**



MUJERES DE SAN JACINTO ORGANIZADAS POR LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

La Asociación de Mujeres Salvadoreñas en Acción del Barrio San Jacinto, AMSAB SJ, como le llamamos nosotras, es la vida, es nuestra familia, es nuestro hogar, es la confianza, es la amistad, es nuestro apoyo. La asociación ha sido el pilar de nuestras transformaciones. Ya no somos esas mujeres que llegamos con miedo, con culpa por salir unas horas de la casa, como *"pollitas compradas"* que no entendíamos mucho sobre eso que llamaban derechos ni teníamos consciencia de lo que era una vida libre de violencia.

LA REBELDÍA DE DEFENDER NUESTROS DERECHOS

Las fundadoras éramos lideresas de las juntas directivas de las comunidades de San Jacinto que ya veníamos con algo de experiencia en organización. La idea de la Asociación comienza a partir de un estudio sobre los problemas de las mujeres que realizamos Las Dignas y AMSAB SJ, en coordinación con el Centro de Atención para la Mujer de la Alcaldía. Ahí todas las mujeres de comunidades, barrios y colonias expusimos nuestras necesidades. La problemática que más salió fue la violencia que vivíamos en la casa. Y la gran necesidad que expresamos fue la creación de un

grupo de mujeres. Y ahí en 1997 echamos a andar la asociación para capacitarnos y saber sobre nuestros derechos. En esa época lo llamaban rebeldía, no sé si éramos rebeldes, solo queríamos expresarnos, decir lo que pensábamos, lo que sentíamos después de años y vidas en silencio. Todavía en la actualidad somos la única asociación de mujeres en el Barrio San Jacinto.

El sistema quiere que nos quedemos en la casa, a lo mucho, que vayamos a las iglesias porque ahí te van a mantener más sumisa. Así que nos íbamos a las comunidades y les decíamos a las mujeres si nos podían acompañar a la casa comunal para hacer un cine fórum, pero los hombres no las dejaban. Fue nuestro desafío, sacar a las mujeres de sus casas. Así logramos hacer algunos grupos y fue fabuloso. Tantas cosas que hemos oído sobre nosotras, callejeras, liberales, prostitutas, lesbianas, abandonan su familia... pero nosotras seguíamos caminando.

Y después de muchos años de luchas y plantones ante la alcaldía, el 12 de marzo del 2007 con la administración de la alcaldesa Violeta Menjívar, logramos la personería jurídica. A partir de ahí pudimos echar andar todo el trabajo con las mujeres de diferentes comunidades. Tenemos mujeres referentes en todas las comunidades. La personería jurídica es muy importante porque nos permite hacer gestiones con ONG e instituciones.

NUESTRO LUGAR, NUESTRA CASA

Nuestra lucha comenzó incluso antes de formarnos como asociación. El árbol del parqueo es testigo de cómo conseguimos este espacio que nosotras consideramos nuestra casa. Este edificio estaba abandonado, descuidado y un buen día hasta se incendió. Después de eso, la casa quedó vacía, y en ese momento dijimos nosotras *"bueno, ahora es cuando"* y nos metimos al parqueo. Estábamos en ese árbol día y noche, nos turnábamos para que la casa fuera entregada para el bienestar de las personas del barrio. Enviamos cartas a la Alcaldía para solicitar un comodato, pero como en ese momento todavía no teníamos la personería jurídica se la dieron a la junta directiva de la colonia Militar. Después de un proceso largo y complicado, logramos que nos diera un espacio en la parte de atrás de la casa. Nos sentíamos satisfechas, por fin habíamos logrado ese espacio propio que tanto deseábamos. Y ahí es cuando comenzó todo, los talleres, el grupo de apoyo, las capacitaciones, todo.

Pero al llegar un nuevo alcalde, una vez más, la casa fue desocupada con el pretexto de arreglarla. Anduvimos de posada en otros espacios y había días que nos reuníamos en los parques. En ese momento tomamos la decisión de alquilar una casa, la cual pagábamos entre todas. Nos dábamos ánimos y nos decíamos: *"la asociación no es un local, la asociación somos todas, si nos tenemos que reunir en un parque reunámonos ahí"*. Luego que arreglaron la casa, nos dieron un nuevo espacio, aunque más pequeño que el anterior

En esta casa hemos tenido libertad, hemos expresado esas cargas emocionales que nunca antes habíamos comentado, hemos llorado, hemos reído, hemos bailado, hemos compartido las tortillas con sal y los frijoles que una de las fundadoras siempre traía. Juntas hemos aprendido a valorarnos como mujeres.

EL GRUPO DE AUTOAYUDA, UN ESPACIO CLAVE EN NUESTRO PROCESO

Las mujeres a todas les preguntamos *¿cómo te va? ¿cómo estás? ¿cómo te fue en el trabajo?* A nosotras no nos preguntan mucho y cuando lo hacen contestamos el típico, bien. Todas esas cargas que llevamos no se las contamos a nadie. Y más aún cuando hay violencia, ese silencio nos recorre todo el cuerpo y nos bloquea. Las mujeres veníamos a la asociación mal, muy mal, violentadas, abusadas, sufriendo todo tipo de violencia.

Las Dignas nos apoyaron con el grupo de autoayuda para mujeres violentadas, íbamos allá a su oficina. Después lo organizamos aquí y eso nos ayudó bastante porque llorábamos, platicábamos de lo que le pasaba a la otra y una lloraba por lo que le pasaba a una misma. Y era bien acogedor, un espacio donde nos acogíamos unas a las otras.

La idea de hacer nuestro propio grupo de autoayuda surgió un día que estábamos aquí en la casa y llegó una mujer que había sido violentada. Esa mujer venía llena de dolor, pero también de rabia. Entonces pensamos en algo para que se desahogara y sacamos todos los platos desechables que teníamos y le dijimos que se desahogara. Y empezó a romper todo y lloraba y lloraba. Poco a poco se fue calmando y decía que se sentía mejor. Y ella regresó otro día y nos reunimos con otras compañeras. Éramos cinco y bueno, empezamos a hablar, unas llorando, otras riendo, así. Y de repente pensamos *¿por qué no invitamos a más mujeres y vamos compartiendo nuestras experiencias?* Primero fue un grupo de 15 mujeres, como iban llegando más, organizamos otro grupo y nos reuníamos cada 15 días. Y ahí construimos nuestras reglas,

donde lo fundamental era *“lo que aquí se habla, aquí se queda”*. Entre todas apoyándonos, escuchándonos, empoderándonos e interiorizando ese *“yo valgo, nosotras valemos”* que por mucho tiempo nos negamos a nosotras mismas por la violencia que vivíamos.

Marielos, empleada de la alcaldía y socia nuestra, nos apoyó mucho cuando abrimos este centro de atención. A ella Las Dignas y La Colectiva la capacitaron para llevar los grupos. Ella ha sido muy importante para nosotras, nos apoyaba en todo, hasta puntos artísticos preparaban para las celebraciones.

Además de la atención psicológica a las mujeres violentadas, damos apoyo legal y acompañamiento. Mientras nosotras no vemos que el caso no se cierra, nosotras estamos ahí. Después de que pasamos un proceso incentivamos a las mujeres a participar en la elaboración de productos para no tener esa dependencia económica del hombre.

Este grupo que tanto nos ha ayudado ahora está detenido por la pandemia, pero estamos en proceso de comenzar con unas abogadas particulares y unas psicólogas que nos van a apoyar en los procesos. Siempre andamos buscando alianzas para que nos apoyen en la asociación.

ABRIENDO NUESTRAS MENTES

Las Dignas siempre estuvieron cerca de nosotras para apoyarnos en el comienzo. Y después fue la Colectiva Feminista, con la que seguimos trabajando. Ambas instituciones, nos han dado cantidad de talleres. Nosotras estamos bien formadas, concientizadas. Aquí nos quitamos la venda,

aprendimos sobre nuestros derechos, el respeto por nosotras mismas y lo valiosas que somos cada una de nosotras. Muchas de nosotras llegamos a la asociación sin saber que era un derecho ni que había leyes que nos protegían, casi ni podíamos hablar cuando nos tocaba ir a una institución. Aquí hemos sido *escueleadas* y hemos aprendido a abrir el foquito para ver y no seguir dormidas. Y aprendimos a enfrentarnos a los procesos legales, y esos procesos son bien serios e incluso a veces son las mismas instituciones las que nos violentan.

Ahí empezamos a replicar lo que nosotras habíamos aprendido, nos tocaba dar talleres, nos convertimos en facilitadoras. La Colectiva siempre nos ha apoyado con el material didáctico y tenemos su ayuda para dar los temas.

Y no solo hemos aprendido de nuestras derechos como mujeres, también nos hemos implicado en formaciones que hemos gestionado con otras instituciones, sobre huertos para tener una alimentación sana y sustentable y que también pueda generar recursos; talleres de bisutería, talleres para hacer jabones, etc. También participamos en campañas médicas y campañas visuales.

LA VIRTUALIDAD. UNA ESTRATEGIA PARA AVANZAR A PESAR DE LA PANDEMIA

Ahora nos coordinamos a través de whatsapp, pero antes de la pandemia nos reuníamos cada 15 días, los viernes. Con esto de la pandemia, la Colectiva nos apoyó con unos teléfonos que nos sirven para seguir con las coordinaciones y con la comunicación entre nosotras.



En lo personal nos ha ayudado mucho. No estábamos acostumbradas a estar encerradas, fue una situación complicada, sentíamos que estábamos en una jaula. Vimos esa necesidad de contacto que teníamos, aunque fuera por el celular, y por eso creamos el grupo y empezamos a escribirnos. Con la tormenta Amanda estuvimos más pendientes de la situación de cada una de nosotras porque muchas vivimos en zonas de riesgo. Y en esos momentos nos ha ayudado mucho, nos sirvió para desahogar, para abrir nuestro corazón y para seguir compartiendo como lo hemos hecho siempre.

Durante el confinamiento no nos detuvimos, hicimos gestiones para conseguir alimentos y distribuirlos entre las compañeras, además, aprendimos a utilizar la plataforma zoom, para realizar talleres y reuniones, y eso que a algunas de nosotras por la edad, hasta fobia nos daban estos aparatos, pero no nos dimos por vencidas.

CUIDÁNDONOS Y APOYÁNDONOS

El grupo de whatsapp nos ha facilitado la comunicación en la época del encierro, aunque solo fuera por llamadas o mensajes estábamos pendientes unas de otras. Tenemos la costumbre de reportarnos casi a diario y si alguna no lo hace, buscamos la manera de que alguna compañera que viva cerca llegue a su casa para saber de ella. Así nos hemos estado cuidando nosotras.

Y en la peor época del encierro, nos ayudó mucho el grupo Artistas de El Salvador que aparte de las canastas de comida que nos facilitaron, nos apoyaron con el autocuido porque fue una época en la que muchas caímos en depresión.

Por ese grupo del teléfono también nos damos cuenta de si alguna compañera se ha enfermado y ha tenido que dejar de trabajar. Entonces ahí estamos cada una de nosotras para apoyar con las medicinas, o con una librita de azúcar o de sal, según nuestra capacidad, para solventar las necesidades de la compañera

Además, cada una de nosotras practica el autocuidado con técnicas que hemos ido aprendido en estos procesos. Los masajes, el control de la respiración, gritar en una bolsa de papel cuando sentimos que hay que sacar todo lo que cargamos o llorar cuando tenemos esa necesidad.

Y en esta asociación hemos gozado también con los encuentros y los convivios. El compartir, bañarnos, comer, desestresarnos. Una vez que fuimos allá por Chalatenango abrimos un hoyo al lado de un árbol y enterramos un *cumbito* lleno de papeles donde habíamos escrito lo que “detestamos”, lo que no queremos para nosotras. Y allá se quedó, lejos de nosotras.

Queremos retomar esos momentos en que lo más importante somos nosotras y nuestro bienestar, como esas salidas que algunas de nosotras proponemos “¿*tenés tiempo?*, *vámonos para el lago o a La Libertad, pues vámonos pues*” nos llevamos 10 dólares y pasamos todo el día allá. Y en esos momentos nos olvidamos de que no vendimos porque cerramos la *ventecita* ese día, o que no hicimos los oficios de la casa, porque eso hemos aprendido en nuestra valoración como mujeres que no somos todo el tiempo para los demás, que necesitamos un tiempo para nosotras.

Y siempre hay alguna compañera que está ahí para cada una de nosotras, incluso en la madrugada, le hablamos cuando sentimos que necesitamos una palabra, un consejo o solo oír esa voz.

LOS INSTANTES QUE NOS HICIERON TAMBLEAR

En nuestro camino hemos tenido muchas alegrías y satisfacciones, pero también hemos vivido y estamos viviendo momentos muy difíciles y complicados, que a veces incluso nos hacen sentir que la asociación se tambalea.

Uno de esos momentos fue cuando se fue Marielos, la persona de la alcaldía que nos apoyaba como grupo. *“¿Para donde agarramos?”* pensamos muchas de nosotras. Sentimos un cambio radical y se dio un gran bajón. Lo que pasa es que cuando nos integramos a estas asociaciones quisieramos que estuviera la misma persona en el tiempo, pero eso no es posible, la vida cambia. Hemos seguido como asociación, enfrentándonos a las situaciones y apoyándonos y apoyando a las mujeres que llegan, pero sentimos que con ella se fueron algunas de las alegrías que vivíamos, algo que no hemos podido recuperar todavía.

Otro momento complicado fue la pérdida del centro de cómputo que teníamos en el mercado de San Jacinto. Fue una lucha nuestra para que la alcaldía, con fondos del FODES lo abriese. Y ahí llegaban las mujeres a capacitarse y a utilizar las computadoras. Pero llegó un nuevo alcalde y lo cerró. Fue una lástima que se perdió porque era un beneficio buenísimo para las mujeres. Ahora hemos vuelto a moverlo y estamos esperando una reunión, pero la nueva administración no la ha dado todavía.

Y llegó la pandemia con las depresiones, los problemas económicos, las enfermedades, las muertes y los traumas. Sentimos que nos hemos sometido al miedo, y ahora nos pensamos más ir a cualquier actividad, *“yo no voy ahí”, “yo no quiero salir”, “yo estoy traumada”*. No estamos bien todavía, tenemos miedo. Estamos ahí como enfrascadas sólo con el dolor de perder a las compañe-

ras. Sentíamos como que estábamos en una concha, todas amontonadas.

Y no solo la pandemia ha alejado a las compañeras, también la violencia social, esa situación que impregna todos los ámbitos de nuestra vida. Algunas mujeres se han visto obligadas a irse a otro departamento o del país, después del asesinato de sus hijos.

Hemos perdido a fundadoras que eran clave para la asociación. Lastimosamente hemos tenido bajones y hemos vivido ese dolor de perder a compañeras.

Y la actualidad, no es un buen momento para nosotras, estamos pendientes de renovar la personería jurídica y existen ciertos desacuerdos con la alcaldía. Son situaciones que esperamos solventar y seguir luchando como siempre ha hecho la asociación, ya que ningún gobierno local ha garantizado nada para los Derechos de las mujeres de San Jacinto.

Y si hay algo que nos lastima profundamente es la posibilidad de perder esta nuestra casa, el lugar donde volvimos a nacer. Esta casita nadie nos las tiene que quitar porque de aquí somos. Estamos viviendo las consecuencias de la extrema polarización política de este país, que lleva a muchos partidos a abandonar logros y avances de los anteriores. Sentimos, aunque no hay ninguna comunicación oficial, que la Secretaría de la Mujer Municipal nos quiere sacar de la casa.

Y necesitamos un espacio digno y propio para reunirnos, y ese ha sido esta casa. Las mujeres no nos podemos abrir, si nos da vergüenza expresar por la situación que estamos pasando, no queremos que los demás se enteren. Entonces necesitamos un lugar privado para nosotras para seguir con nuestros procesos.

Este espacio nos costó noches, agua, desvelos y hasta hambre. El distrito 5 de la alcaldía, nunca nos ha visto, no ha visto el traba-



jo, no ha visto la organización. No sabemos por qué no nos ve. Y después del trabajo de tantos años ahora dicen que nosotras, la asociación, no existimos. Nos preguntamos por qué piensan eso y no entendemos, con todas las actividades que hemos hecho aquí. Aquí se sembramos arbolitos el día de la tierra, aquí hacíamos desfiles, aquí hacíamos maratones, aquí hacíamos charlas, aquí nos reunimos, aquí hemos hecho marchas ¿Cómo es que no se va a dar cuenta el distrito 5 de la alcaldía?

En el momento que venga una comunicación oficial de que tenemos que dejar nuestra casa, levantamos los 35 grupos de organizaciones de mujeres y vienen aquí para hacer la lucha. Nos dolería en el alma que esto se perdiera, porque nos costó conseguirla y además hemos gestionado para equiparla y remodelarla, ahora está bien bonita. Y este espacio es nuestro, lo necesitamos y nos lo merecemos. Los partidos son una basura, pero este nuevo se ha comportado peor, dice que trabaja para la gente y todo eso, pero no, lo que quieren hacer es sacarnos de esta casa y debilitar el movimiento y la organización de las mujeres.

LOS SUEÑOS POR CUMPLIR

Quizá esta época no es la mejor para soñar, por todo lo que estamos viviendo, pero no nos van a quitar la posibilidad de imaginarnos ese futuro. Soñamos con tener un albergue para mujeres violentadas. Necesitamos un resguardo para proteger a las mujeres que están siendo violentadas y que no las encuentren.

Y esperamos que más mujeres conozcan la asociación y que también se superen, porque no es solo el compañerismo, aquí nos hemos superado, nos hemos empoderado y hemos aprendido. Necesitamos seguir organizadas porque juntas tenemos más poder para alcanzar nuestros sueños y nuestras metas para el beneficio de todas las mujeres.

Noviembre de 2021

Esta narrativa hace parte de la iniciativa de documentación a colectivos de mujeres sobrevivientes de violencias machistas desarrollada por Mugarik Gabe durante 2021.

Con el fin de conocer y reconocer la labor que las organizaciones de sobrevivientes realizan para el empoderamiento individual y colectivo de las mujeres que son parte he-

mos documentado, a través de entrevistas grupales, los relatos de estas organizaciones desde la subjetividad de sus integrantes.

En breve se difundirá una publicación donde podrá encontrar ésta y otras narrativas de colectivos de Colombia, El Salvador, Guatemala, Euskal Herria y el Estado español.

Una publicación de:



www.mugarikgabe.org



Mugarik Gabe



@mugarikgabe

ARABA

Casa de asociaciones "Itziar", Plaza Zalburu s/n, 01003 Vitoria-Gasteiz
945 277 385 – araba@mugarikgabe.org

BIZKAIA

Grupo Vicente Garamendi 5, Lonja, 48006 Bilbao
94 415 43 07 – bilbao@mugarikgabe.org

GIPUZKOA

Katalina Elizegi 46, bajo, puerta 4, 20009 Donostia
943 445 977 – gipuzkoa@mugarikgabe.org

Financiado por:



Diciembre 2021

Maquetación: [Binari Comunicación](#)



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente **compartir** - copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato siempre que se reconozca la autoría, No puede utilizar el material para una finalidad comercial, si se remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado, no puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinja realizar aquello que la licencia permite.

Licencia completa: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es_ES